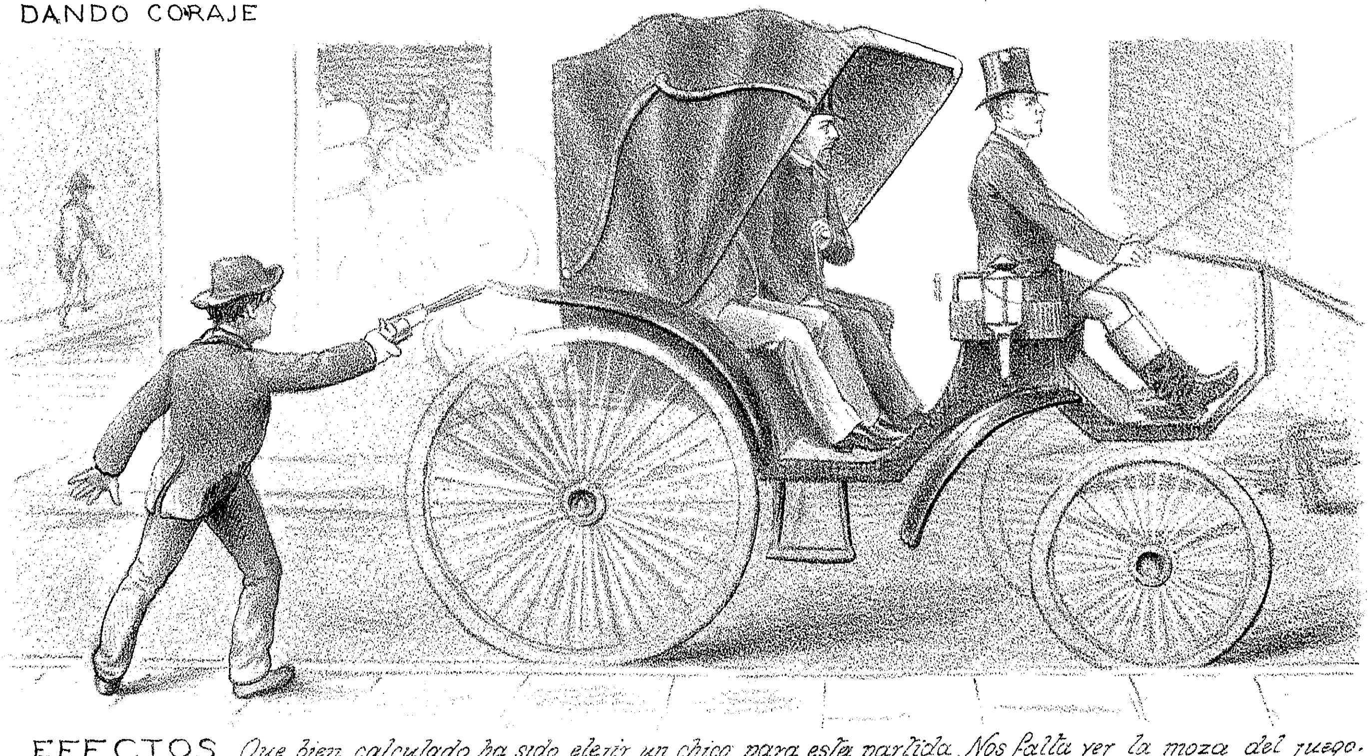
DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 1891 - NÚMERO 1457
Número suelto, 0,12 — *Número atrasado,* 0,20
Administrador: H. STEIN
(Este periódico tiene editor responsable)
ADMINISTRACION
PAPELERÍA ARTÍSTICA
Tucuman esq. S. Martin — Buenos Aires

SUSCRICION TRIMESTRAL, ADELANTADA
En la capital . . . . $ m/n 1,80 curso legal
En las Provincias . . . . . » 2,00 » »
SUSCRICION ANUAL ADELANTADA
En la capital . . . . $ m/n 7,00 curso legal
En las provincias . . . . . . » 8,00 » »
Las personas que se suscriban directamente en la Administracion, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en dos hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.

DANDO CORAJE



EFECTOS. *Que bien calculado ha sido elejir un chico para esta partida. Nos falta ver la moza del juego.*

LA NUEVA SOCIEDAD de BENEFICENCIA

Conocida es la accion de la instalacion fundada por Rivadavia y compuesta siempre de lo mas selecto de nuestras damas.

Se sabe la influencia que ella ejerce en la parte culta del pueblo y como es seguida y ayudada por las demas señoras de las clases acomodadas.

Esta influencia es tan grande que ha llegado á ser perniciosa. A la Sociedad de Beneficencia no se le niega nada. Por esto hasta los sentenciados por los jueces acuden á ella y raro es que no resulten favorecidos, viendo conmutar su pena por otra mas leve.

Aunque muchas veces el empeño de la Sociedad produzca efectos desmoralizadores, nadie puede censurar sus móviles humanitarios y dignos de encomio por los altos sentimientos de que emanan.

Las personas dirigentes de la política conocen estos antecedentes y algunas de ellas han querido aprovechar de esa circunstancia. Solamente, llevadas de su manía de preminencia, no han creido necesario ocurrir á las damas titulares de la antigua sociedad en el caso presente.

Tal vez han tenido razon en proceder así.

No se trataba ya de certámenes, ni de premios en dias pátrios, ni de diplomas á la virtud, ni de instalacion de asilos, cunas ú hospitales, ni de ensanche de casas de locos, ni de pedir por la vida de nadie. Se trataba de presentar una extraordinaria y original solicitud al gobierno y para esto no era adecuada la antigua, venerada y benéfica Sociedad, siendo por el contrario muy competentes las personas políticas aludidas quienes tomaron á su cargo el empeño y fueron en comision á ver al Presidente.

El Dr Pellegrini se hallaba en su despacho en conferencia con sus ministros cuando anunció el Edecan de servicio una Comision de la Sociedad de Beneficencia.

—¿Como? dijo Pellegrini.

EDECAN — Sí Señor, una Comision.

COSTA — Algun trio de viejas, Señor Presidente.

PELLEGRINI — No crea, tal vez son jovenes; la Sociedad está ahora muy remodernada.

ROCA, dirigiendose al edecan: — ¿Son jovenes o viejas, feas ó bonitas?

EDECAN — Son así, entre dos edades, mas bien feas; la una es gorda, la otra flaca.

CARBALLIDO — Podremos retirarnos, el Dr Costa, el General Roca y yo, dejando al Sr Presidente y al Ministro de la guerra.

ROCA — Es decir: á Júpiter y á Marte.

LEVALLE — No me parece que está el tiempo para bromas en el Olimpo.

PELLEGRINI, al Edecan: — Que pasen adelante.

Trascurre un momento y entran dos señoras desconocidas, vestidas como si llevaran un disfraz y caminando con paso de hombre. Un tupido velo les cubre el rostro.

PELLEGRINI — ¿Con quienes tengo el honor de hablar, Señoras?

UNA DE LAS SEÑORAS — Es verdad, no hemos pasado nuestra tarjeta. Permítame, Señor Presidente, presentarle á la Señorita Leandra, Presidente de la Sociedad de Beneficencia, (Limited) y yo, Aristóbula, Secretaria, para servir á Vd. Ya vé el Señor que tambien hay niñas en nuestro gremio.

PELLEGRINI — ¡Ah!

ROCA — ¡Ah! ¡ah!

COSTA — ¡jhi, jhi, jhi!

LOPEZ — ¡Oh! oh! oh! oh!

CARBALLIDO, aparte: — Algun asunto del Culto.

LEVALLE — Las señoras del Parque........

EDECAN — ¡Pffffff!

ARISTOBULA — La Señorita es un poco tímida.

LEANDRA — Hable Vd no mas, Señora, que yo hablaré despues.

ARISTOBULA — Pues, Señor Presidente y Señores Ministros, venimos por encargo de la Comision á preguntar: 1º si era cierto que pensaban desterrar á los oficiales de la revolucion, á donde y con que derecho?

PELLEGRINI — Desterrar, no.

LEANDRA — Enterrar será.

PELLEGRINI — Ni enterrar, ni desterrar.

CARBALLIDO — Internar.

PELLEGRINI — ¡Déle! ni desterrar, ni enterrar, ni internar......

COSTA — Confinar tal vez?

PELLEGRINI, con fastidio: — Confinar tampoco.

ARISTOBULA — Entonces qué?

PELEGRINI — Mandar en uso de las facultades del Presidente, que puede colocar cada soldado del ejercito donde lo crea conveniente. Esta es la razon legal, la esplicacion amistosa que doy, sin estar obligado, y solo porque así son las cosas entre nosotros; es que esos oficiales estan aquí desocupados, con detrimento de la disciplina. No se trata de imponerles un castigo, sino de adoptar una medida conveniente, hasta para ellos mismos.

LEANDRA — Me parece que la Señora Secretaria ha colocado mal la cuestion. No venimos á interpelar al Gobierno, eso sería quizá mal visto (por él) Venimos en mision de paz, á interceder por estos jovenes que han expuesto su vida...

PELLEGRINI — ¿Y ellos las han comisionado á Vds?

LEANDRA — No Señor, pero nosotras condolidas de su triste situacion nos comedimos. Son tan jovenes, tan inocentes y tan débiles que si les falta nuestra maternal solicitud, tal vez queden espuestos á perecer. Vea usted al niño Racedo, el general: tenemos que alimentarlo con harina lactea...

PELLEGRINI — Pero si Racedo descanza en su estancia de Entre-rios y nadie ha pensado á mandarlo á alguna parte!

LEANDRA — Espina, el coronel, otra criatura flaca, entecada, que apenas puede moverse. Como no sufrirá con estos calores en la frontera!

PELLEGRINI — Pero entiendo que Espina no va á ninguna frontera.

LEANDRA — Y Campos, el general, pobre niño que recien está aprendiendo á hablar, tan sumiso, tan bueno, tan obediente y respetuoso; ¿á qué sacrificarlo?

PELLEGRINI — Señora, permítame, nadie intenta sacrificar á Campos.

LEANDRA — Y los demas, los subalternos, que estaban aquí tan bien, jovenes de familias decentes.......

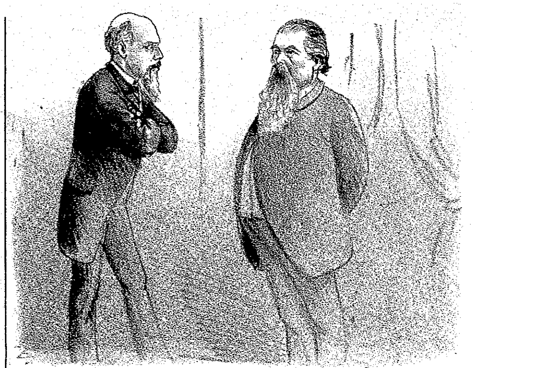
LEVALLE — Eso es lo que necesitamos en el ejercito, jovenes decentes, pundonorosos. Dándoles un puesto se les pone en carrera. Yo, cuando era alferez, siempre deseaba que me diera la ocasion de ganar mis ascensos sirviendo y trabajando.

ARISTOBULA — Entonces Vds creen que no les sucederá nada, no? podremos decir esto á la Union Cívica, que está tan afligida?

PELLEGRINI — No, no les sucederá nada, al contrario, ellos mismos mas tarde agradecerán la medida.

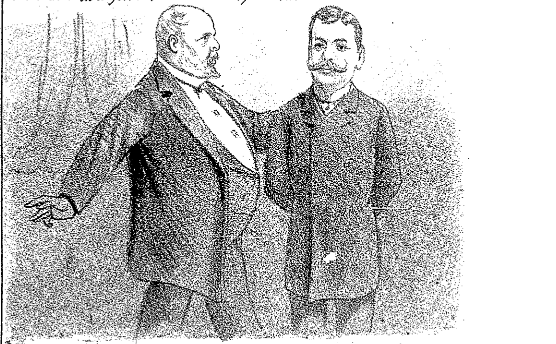
LEANDRA — Muchas gracias, Señor Presidente.

ARISTOBULA — Nos vamos consoladas. (Se retiran)

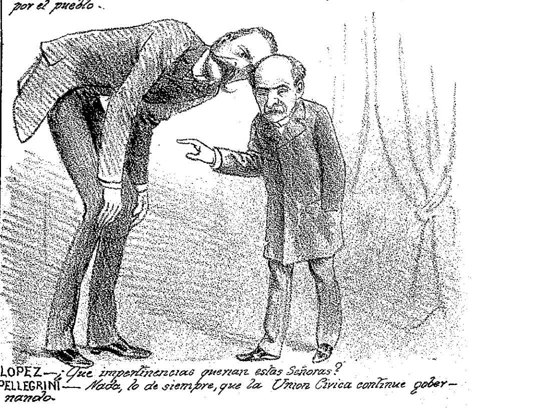


ROCA, llevando á Levalle á un rincon de la sala: — Haga Vd pátria, mi General, con este despucio; Tenga Vd ejército con este trastorno de las ideas que lleva á ciudadanos versados en la ciencia de las instituciones á constituirse en sociedad de beneficencia para amparar á los militares como si fueran niños de la cuna, huerfanos ó menores de edad!

LEVALLE — Y que osadía venir á tomar cuentas al Gobierno! porqué, apesar del disímulo en la forma, la visita no importa otra cosa.



COSTA, á Carballido en el otro rincon: — Este es el gobierno del pueblo por el pueblo.



LOPEZ — ¿Que impertinencias querian estas Señoras?

PELLEGRINI — Nada, lo de siempre, que la Union Cívica continue gobernando.

PAPELERÍA ARTÍSTICA esq. Tucuman y S. Martin, completo surtido de artículos para la FOTOGRAFÍA, la PINTURA, la ACUARELA, la arquitectura y todos los géneros de dibujo. - Casa editora de láminas é ilustraciones criollas.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 22 DE FEBRERO DE 1891

CÁLLESE USTED

SAINETE POLÍTICO EN UN ACTO, EN UNA ESCENA Y EN PROSA

Época actual. Hora las 7 a. m.

La escena representa el despacho del Dr. Alem Biblioteca en que habrá las siguientes obras: Los orígenes de la humanidad, El Génesis de Allan Kardec, El origen del hombre por Carlos Damico, Los antepasados de Adan por Mennier, El origen de las especias y el de las especias, Origen, organizacion y tendencias del pecado original, de autor desconocido. Mesa escritorio de palo mas ó menos santo, sillas de cuero de algunos clientes, labrado como el de Cordoba (España) cortinaje japonés persa moruno ó de percal segun los recursos de guardarropia. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA ÚNICA

Alem, criado y despues señora

(Al levantarse el telon el Dr. estará escribiendo con pluma de ave de corral. Traje de caza, bata y zapatillas. Lleva puesto el gorro.

Alem (leyendo lo que escribe).—«Que cada cual comparta sus responsabilidades ante la historia. A mí no me toca ninguna»

. . . .

Criado (entrando) una visita, señor.

Alem.—¿Quién es?

Criado.—Parece del otro sexo, como Vd. dice.

Alem.—Una señora? y le has dicho que pase?

Pero no ves animal que no estoy vestido? La señora de X (entrando).—Pues, por eso, caballero, por eso mismo, he querido venir á esta hora, porque seria imposible el negarme que estaba Vd. en casa. No son horas de visita, ya lo sé, pero mi impaciencia, el interés grandísimo de la patria!

Alem.—Señora! no me conmueva Vd. mas.

Estoy á sus órdenes.

La de X.—Oh! caballero, ah! doctor no me niegue Vd. lo que están viendo mis ojos.

El caballero y doctor (apretándose los cordones de la bata).—Qué ve Vd., señora?

La de X.—No veo visiones. Sobre esa mesa, aquel papel, esta pluma, ese otro tintero. ¡Cielos! Vd. estaba escribiendo.

Alem.—Es verdad. Pero no comprendo. . . .

La de X.—Calma, doctor, calma. Los momentos son supremos.

Yo vengo decidida á todo. Deme Vd. lo que ha escrito.

Quiero romperlo con mis enguantadas manos.

Alem.—Señora!

La de X.—No porque sea una tonteria, nada de eso. Vd. tiene talento.

Alem. — Gracias. Pero sigo sin comprender.

La de X.—Es muy sencillo. Lo que Vd. escribe, es la contestacion detallada, que segun asegura hoy en su exposicion, dará al general Campos dentro de algun tiempo.

Alem.—Exacto. Es Vd. perpicaz.

La de X.—Pues bien Habrá Vd. leido en los periódicos, que las damas hemos decidido venir en comision á verle á Vd. y á disuadirle de que publique eso.

Alem. Lo he leido en el «Correo Español».

La de X.—El diario con que se calzó Calzada?

Eso es.

Alem.—Pero Vd. señora, comprenderá que yo no puedo dejar de rehabilitarme.

La de X.—Oh! no hablemos de eso. No es importante. El tiempo lo hará todo. Y a più giorni que longanici.

Alem.—(Amostazado) no me es posible complacerla.

La de X.—(Juntando las manos en ademan suplicante)

Sea Vd. fino, doctor. Hágalo por galanteria. Tiene Vd. que complacer á las damas. Yo vengo como delegada. Quiero salir airosa.

Alem.—(Sonriendo.) Siempre sale V. así.

La de X.—Acepta Vd. (Con júbilo y enseñando una bonita dentadura).

Alem.—Imposible.

La de X.—(Lanzándose al tono trágico). —Caballero, en nombre de mi patria!

Alem.—Por ella haria muchos sacrificios, pero éste. . . .

La de X. En nombre de mis hijos, de mis dos hijos.

Alem.—Es Vd casada?

La de X.—Desde hace tres meses, si señor, casada y mitrista.

Alem.—Ah! vamos en segundas nupcias.

La de X.—En lo que Vd. quiera. Complázcame doctor, que ya ve si yo soy amable.

Alem.—Pues bien señora, es imposible, lo repito, y diga Vd. á esas damas, que estas cosas no son para tratarlas en corro de faldas.

La de X.—Caballero, la emancipacion de la mujer nos autoriza á meternos en política. No nos falte Vd., caballero.

Alem.—Nunca pensé en ello.

La de X. Oh! si. Me ha herido Vd., con su negativa. Ya nada tengo que hacer aquí, diré á mis *comitentas* que ni nuestros hijos, ni nuestra patria, merecen de Vd. la consideracion natural en todo hombre galante Beso á Vd. la mano.

Alem.—A los piés de Vd.

(La señora de X. abanicándose hace que se va y vuelve.

La de X.—Caballero?

Alem. — Otra vez (rabiando de celos, aparte).

La de X.—Como supongo que los diarios se han de ocupar de esta entrevista, le ruego que haga constar mi nombre y apellido.

Alem.—Así lo haré.

La de X.—Y que digan tambien como he venido vestida. Traje de faja negra, con guipures color de fraises écrasee, cuerpo de lo mismo adornado con agremanes vino de Burdeos.

Alem.—(Tomando nota). Bueno. Fresas espachunadas con vino Laffite. Ya está.

La de X.—Y añada si puede ser, que la casa de Binder me acaba de enviar un landau de cinco luces, doble suspension, que he estrenado hoy para venir á verle á Vd. La yunta es de hamburgueses apelados.

Alem.—Hay algo más?

La de X.—Nada mas. Adios! ¡Añada Vd. que recibo los jueves, el té se sirve á las doce. Y mire Vd si se publica todo eso, lo que es á mi, no me importa que se se publique tambien la paliza de Vd. al general Campos. Lo primero para mi es que rabien las amigas.

Alem.—(Impaciente) Señora, por Dios!

La de X.—Y apropósito no estaria demás añadir que Campos va á mis jueves. Vamos, que el general figura allí entre los asistentes.

(Telon rápido.)

BARTOLITO.

LA SEMANA

Quedamos en la mismo, despues de la ruidosa polémica entre los dos directores de la revolucion de Julio. No sabemos si esta se perdió por culpa de Alem, ó por culpa de Campos, pues ambos se atribuyen mutuamente el fracaso.

Lo único que han sacado en limpio los cívicos, y los que no son cívicos tambien, es que ninguno de los dos caudillos, ni el civil, ni el militar, valen una pitada de cigarro negro!

Se han llamado débiles, ambiciosos, exhibiendo todo su raquitismo moral, con gran contento del público chacoton, y gran disgusto de los *cívicos discretos*, que aun querian continuar la comedia, engañando al pueblo con su aspecto de hombres impecables.

Del Valle ha terciado tambien en el debate, dejando las cosas peor de lo que estaban.

La esperiencia es dolorosa, y ojalá sea de provecho!

Ya lo saben para otra los patriotas de corazon bien puesto, que creen todavia en la excelencia del mitrismo.

Vengan sacándole el molde á sus heroes!

***

Un nuevo movimiento subversivo sofocado á tiempo, segun parece.

¿Quiénes son los autores de esta criminal intentona?

Difícil es afirmarlo terminantemente.

En el primer momento se creyó en la existencia de un motin militar; luego se llegó á descubrir que la cosa estaba preparada con elementos de segundo órden de la *Union Cívica*, en connivencia con algunos oficiales descontentos, pero desprovistos absolutamente de prestijio en el ejército!

Despues de la alarma consiguiente, el órden ha quedado restablecido por completo, probándose una vez mas, que la estabilidad del gobierno actual, apesar de la obra de los ajitadores y demagogos, vagos de profesion, es inconmovible.

***

Como consecuencia de todos estos rumores de conspiracion, que de algun tiempo á esta parte, viene circulando con insistencia, sembrando la desconfianza en el público, y sobretodo como medida enérjica para contener el lenguaje violento y procaz de algunos órganos de la prensa, que contribuyen á alterar mas, el espíritu público ha llegado á aconsejársele al gobierno, el *estado de sitio.*

El recurso nos parece demasiado extremo, pero, á grandes males, grandes remedios, y de seguir así, llegaremos forzosamente á ese fatal resultado.

El anarquismo empieza á mostrar su faz odiosa, entre nosotros, alentado por la prédica insensata de esa prensa irresponsable, que ha confundido la libertad con la licencia, y en casos semejantes, esta antes que todo, la tranquilidad de una sociedad amenazada.

Los hombres que están en el poder, deben deben desplegar virilidades en el momento actual, no deteniéndose ante consideraciones de broma, si las circunstancias anormales, lo exijen, pues á ellos les ha entregado el pueblo, la custodia preciosa de sus intereses y de sus vidas.

Esperemos, por lo pronto, sin embargo, en una reaccion saludable; haciendo un llamado al patriotismo de los argentinos.

***

Despues de la famosa Convencion del Rosario, convertida hoy por las revelaciones de Alem, en la sala de un teatro de provincia donde han representado los elejidos una zarzuela seria, del peor gusto; y del entusiasmo enfermizo que atacó á la república, en aquellos dias, resucitando aunque solo por algunas horas, el mitrismo funesto, la decadencia política de los bartolistas, ha llegado ya á un extremo doloroso.

Las acciones que en ese tiempo se cotizaban en plaza á cinco y diez pesos, no valen ahora ni cinco centavos.

Los ilusos, que imaginándose hacer un negocio soberbio, comprando entonces gran cantidantidad, sin atender nuestras pediciones, se han llevado buen clavo!

Peor para ellos.

FÍGARO.

TIC TAC

Los guapos del *Argentino*, á invitacion de los guapos de "La Defensa del Pueblo" y de "La Nacion", insultan, pero no se baten.

Dicen que para eso estan los tribunales.

¡Hermosa doctrina, y sobretodo, mui cómoda y mui preservadora.

***

Pero los Tribunales, no entienden ni pueden entender, cuando se trata de la calumnia traidora y de la injuria embozada, que hiere en la sombra, la reputacion ajena.

La justicia para proceder quiere no solo nombres propios, sino casos concretos, de lo contrario se pierde lastimosamente tiempo y dinero. Eso lo saben ellos, mejor que nadie.

***

"Tres Nevares", el seráfico monge redactor de "La Defensa del Pueblo" fué el primero que les indicó al camino á sus cólegas. Despues lo han seguido Gomez-Palacios, de "La Nacion" y Varangot, del "Argentino eludiendo habilmente, sus matambres' con subterfugios de curiales así que han sido llamados á responder de la ofensa.

Desponjese de sus capas de goma, y tengan siquiera el coraje de afrontar la lluvia, á cara descubierta, ya que amontonan las nubes.

***

Don Leandro, siquiera por despuntar el vicio, se le descolgó á Campos, con unos escritos sabrosos de la gran exposicion que tenia preparada, y que le embargaron los mitristas.

Dice que mas tarde hablará, y que hablará largo claro . . . . . . ¡Malo! . . . . de esta hecha se chingó Don Leandro.

***

El centro político estrangero, declara por intermedio de uno de sus órganos caracterizados, que no asistirá á la recepcion del General Mitre, y que si los partidarios de este quieren *caque* que la vayan á buscar al Doria ó al Goldoni.

¡Lindo, y que le echen tabaco al pito, los manifestantes!

***

La crisis ministerial inventada por los diarios cívicos, se quedó en agua de borraja.

Con este motivo, han empezado á sacudirles el polvo á Costa y Carballido, llamándolos palaciegos, consentidores y otras lindezas por el estilo.

Los ministros vapuleados no deben olvidar, aquel antiguo refran: "Quien bien te quiere te hará llorar."

***

A los estimables señores de la oposicion, no les parece bien que el Ministerio de la Guerra, envie á las fronteras, á algunos oficiales del ejército, cuyos servicios son requeridos allí.

Dicen que se trata de una deportacion, y mas que eso, de una venganza del General Levalle.

Mui divertidas sus teorias! Es decir, que los buenos militares deben formarse en los salones y en los teatros, sin exponerse á las incomodidades y los peligros de la vida de fronteras.

Preguntenle á Roca, á Levalle, á Mansilla, y á todos esos bravos como han obtenido sus galones!

Estos periodistas de la oposicion, no dejan disparate por decir, ni por cometer.

GRANTAIRE.

BORDONEANDO

¡Venga otro cielo!. . . . . . .

Al aparcero Lucero, del "Clarin"

***

Cielito, cielo y mas cielo
Ahi se van estas coplitas
Me ha gustao su relacion
Porque amuela á los mitristas

***

Cielito, cielo que si
Cielito de tres Alejos.
De uno en uno se van yendo
Lo mesmo que los conejos

***

Hablan de puros zotretas
Echando mas balacadas!
Y están con el agua al cuello
En las últimas boqueadas

***

Cielito, cielo y mas cielo
Cielito de mi cariño,
No se que harán en la Plata
Con el caudillo de Niño!

***

Se alzaron despues de Julio
Comenzando á compadriar
Diciendo que ellos ganaron
La puerta. . . .pa disparar

***

Cielito, cielo que si
Cielito é la plaza el Parque
Se han quedar esos maulones
Orisqueandose los charques!

***

No les vale á los ladinos
La maña de los caranchos
Que otro les fabrique el nido
Y ellos se quedan mui anchos

***

Cielito, cielo y mas cielo
Cielito é don Lendro Alem
Al cuete son las gambetas
Si toditos ya los ven

***

Al gaucho pa ser buen gaucho
No le es bastante el rebenque
Pues si le falta el coraje
Cualquiera lo hace palenque

***

Cielito, cielo que si
Cielito de Vangon
Miren que criollo mas maula
Y dicen que usa facon!

***

Los que creen que los mitristas
Son hombres de calido
Han de pagar con el cuero
Tamaña barbarida!

***

Cielito, cielo y mas cielo
Cielito de Don Bartolo,
No lo dice quien lo inora
Sino quien lo sabe todo.

***

Escuchen los pocos zonzos
Que ansina buscan la mala,
La hacienda de ese rodeo
Es una hacienda baguala.

***

Cielito, cielo que si
Cielito de mis pesares.
¡Que *gueno* ha de haber allí.
Si está el amigo Nevares.

ATANASIO PEREIRA.

Galeria de Ilustraciones Argentinas

EN VENTA EN LA

PAPELERIA ARTISTICA

ESQ. SAN MARTIN Y TUCUMAN

A 1 peso nacional

San Martin—Belgrano—Moreno—Rivadavia—General Lavalle—Coronel Dorrego—General Paz—Velez Sarsfield—A. Alsina—Sarmiento y Rawson—B. Mitre—L. Alem y el General Campos.

GALERÍA DE LOS PRESIDENTES

Encabezada por el retrato de San Martin y formada por Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento, Avellaneda Roca, Juarez Celman y Pelegrini.

Precio: 1.50 cada uno

LA BATALLA DE MAYPO

Magnífica litografía tamaño Colombier; precio 2 $ m
Los escudos argentinos en siete colores; precio: $ 1,
A los libreros y revendedores se hace un descuent conveniente.
La casa hace marcos de todas clases, para grabad y retratos.

PAPELERIA ARTISTICA

CASA EDITORA DE ILUSTRACIONES CRIOLLAS

Esquina San Martin y Tucuman